ZAPATAZO III. 31 DE AGOSTO DE 1872.

ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

HERMANOS CARISIMOS:

Vosotros los que sin estar en Sueca os estais haciendo los *suecos*, oid la voz suplicante de Antolin; no perdais de vista que á fuerza de estaros mandando *Zapatazos*, las suelas se gastan y es preciso remontarlas: recibid con indulgencia esta indirecta al estilo de mi cofrade el *Padre Cobos*, y Gazapo os anticipa su más cordial gratitud por la remesa de vuestra suscricion; y para evitar dudas y comunicaciones dilatorias, os recomiendo la lectura del final del presente número. Salud, gracia y fraternidad.

ESCRUPULOS Y PRESENTIMIENTOS.

A medida que van trascurriendo los dias y sucediéndose los acontecimientos, me voy convenciendo, Antolin, de dos cosas: la una, la insensatez en que han venido á degenerar cierta parte de españoles que han desconocido lo que se deben á sí propios y al buen nombre de la patria; y la otra, lo inoportuna que ha sido mi aparicion en estos momentos, en que entidades más competentes habian de coincidir para oscurecer mis propósitos de predicar la verdad, clamar contra los abusos que se han entronizado; enderezar por el buen camino los muchos extraviados, y exponer con toda la lealtad y sinceridad de un patricio exento de pasiones humanas, los remedios que estirparán de raiz los males que han conducido al país al estado de postracion en que lo he encontrado.

—A fe de Antolin Gazapo, que no comprendo ese *esabruto* con que me sale vuestra merced ahora: yo bien sé que de *sabios es mudar de opinion*, pero creia que este refran sólo era admisible despues que el hombre de peso há profundizado las causas y efectos, y se ha convencido de que vivia en error; pero como ignoro los motivos que tan de repente han asaltado á vuestra merced para pronunciarse contra su laudable empresa, quisiera me los comunicara, y así podria emitir mi humilde parecer.

—Antolin, Antolin; ni tu parecer, ni el de todos los gazapos juntos, pueden ya remediar por métodos ordinarios el mal causado por la torpeza de los españoles; eran precisos cataclismos más radicales que los conocidos, para *volver la tortilla* del otro lado.

© Biblioteca Nacional de España

—Señor, de tortillas y pasteles y de toda clase de rellenos y embutidos, está atestada la reposteria de la fonda gubernamental; pero no atino á cuál de tantas como hay se refiere vuestra merced.

—Antolin, cuando dentro de nuestro propio país se encuentran hombres dotados de todas las condiciones necesarias para dirigir el timon de la nave, y se prescinde de lo que aconseja el interés doméstico para buscar en regiones extrañas marinos que no comprenden el rumbo que debe dársele, es preciso confesar que se ha perdido la brújula y que hemos caido en el estado de idiotismo que hoy lamentamos.

—¿Y ese hombre tan portentoso está en España?

—En España, Antolin; en medio de nosotros.

—¿Y es ese mismo el que nos hace la guerra?

—No, hombre, la guerra no; ese hombre de quien hablo, lo que hace es plantear *casi* todo lo que nosotros hemos venido á procurar.

—Pues entonces, mi amo, debe darse por muy satisfecho de que tan pronto haya *empezado* á surtir efecto nuestra cruzada; ahora me pica la curiosidad de saber quién es el guapote y campechano que tan buenas trazas se da, y desde ahora me atreveria á proponer á vuestra merced le brindásemos con un puesto en nuestra colaboracion, si, como supongo, es tan *generoso* y *desprendido* que quiera servir de balde los intereses que nosotros defendemos, que son los que exclusivamente convienen á nuestra querida España.

—¿No has leido, Antolin, *El Imparcial* del 20 y el discurso pronunciado en la reunion de electores del distrito del Centro, por su candidato D. Manuel Ruiz Zorrilla?

—¡Acabáramos! mi amo: ¿y es ese el aluvion que tanto ha espantado á vuestra merced? Le diré francamente, que atendidas sus colosales dimensiones, sólo he pasado la vista por él muy á la ligera, porque me pareció la reproduccion de la misma cantinela con que en estos casos entretienen los candidatos á sus devotos.

—Has hecho muy mal, Antolin, en no fijarte detenidamente en el discurso que nos ocupa, no sólo por la calidad del candidato, como uno de tantos, si no ademas por la circunstancia de ser ministro, y ministro de la Gobernacion, y áun más todavia, por la significacion é importancia que debe llevar impreso todo lo que sale de boca de un personaje que, despues de todo lo dicho, es presidente del Consejo ó sea el corolario, ó sea el remate luminoso donde se refleja el *modus vivendi* de todo el Gabinete; ese discurso, entiéndelo bien, Antolin, si nosotros no fuéramos tan pobres, yo, FRAY GERUNDIO DE OGAÑO, lo habia de hacer esculpir en letras de oro, para recuerdo imperecedero de ese hombre de Estado, y para noble envidia y levantada emulacion de ministros habidos y ministros aspirantes.

—Mi amo, si tanto le ha entusiasmado la perorata, la Tertulia Progresista, que es bastante rica, y que debe no poca gratitud al discursante, se encargará de satisfacer sus deseos como ya lo ha hecho con otro motivo de que nos hemos ocupado anteriormente; en cuanto á mi, con perdon de vuestra merced, desearia que explicase los períodos que más le han entusiasmado, para que el público participe tambien de ese júbilo y contentamiento.

—Considero, Antolin, muy justa tu observacion: trae ese periódico y te indicaré los puntos más culminantes y que más han excitado mi entusiasmo; ahí los encontrarás señalados: lee por su orden.

—Empiezo, señor, por el primero: «...Llegué á creer que no tenian remedio los males de la nacion española... y en el momento en que yo creia que la libertad peligraba, y que acaso era imposible salvarla...»

—Dispénseme vuestra merced, señor: parece que los sucesos á que se refiere el señor candidato han sucedido en Pekin: todos sabemos que el formidable enemigo que tan imponente y aterrador se presentaba á su atribulado espíritu, era el Sr. Sagasta. ¡El Sr. Sagasta! ¡Quién lo creyera! Esa débil astilla desprendida del árbol del progreso, que hasta para no hacer miedo con su apéndice capilar en una época tan *raida* como la que atravesamos, consintió en rasurársela, y en mal hora por cierto para él, puesto que al disminuirse su peculiar distintivo, empezó tambien á eclipsarse su estrella. Y vea V., mi amo; un personaje tan elevado, tan mimado, jefe de un poderoso partido, distinguido constantemente por el monarca, ora alternando en el poder, ora en la vida de particular, presidente del más numeroso club que se conoce; revestido *soi-disant* de elementos formidables en contraposicion del gobierno constituido, ese personaje se ofusca, se crea visiones terroríficas, se amilana cual si fuese una delicada dama y abandona su puesto, ¡qué digo! los elevadísimos puestos, los cargos más importantes á que ningun hombre público se ha elevado, hasta el de la representacion de un distrito en el Congreso, y dice ni más ni ménos: «Ahí queda eso; he perdido la fé; me

© Biblioteca Nacional de España

condeno al ostracismo, del que por nada ni por nadie saldré jamás,» que es como si dijera: «Vosotros los que habeis puesto en mí vuestra confianza, los que me habeis consagrado vuestra existencia política, tomad el rumbo que os plazca, que yo me considero impotente para dirigiros en la adversidad; yo no valgo más que para disfrutar y compartir los goces que nos proporcionan los tiempos de bienandanza.» Y en efecto, mi amo, destruida aquella plaza, que al diputado discursero le parecia inconquistable, y que sólo era un castillo de náipes, vuelve desu momentáneo eclipse en brazos de los mismos que abandonó... á gozar de los laureles que la fuerza de los sucesos le conquistaron.

—Ten, Antolin, la sin hueso, y no ensartes más disparates; la resolucion del Sr. Ruiz Zorrilla de retirarse á la vida privada fué hija de razones de alta política que no están al alcance de profanos como tú, y sería una impertinencia entablar discusion con un raciocinador tan vulgar. Ya ves que los que parecia que debieran haberse incomodado, fueron los que más empuje hicieron para volverlo á la lid política, y te harán callar ademas los electores del distrito del Centro, que aplaudieron sin cesar las excusas que tan diestramente intercaló el orador en su fogosa peroracion. Sigue.

—«Cuanto más alta sea la posicion del candidato, más obligado se ve á ponerse en contacto con sus electores...» Y en efecto, dice muy bien el señor candidato: *más vale algo que nada*, dirán muchos de los electores que no lograrán echarle la vista encima sino en ocasiones como la presente, por más democracia que electores y elegido suden por todos sus poros.

—Bueno es oir de boca del mismo interesado palabras tan halagüeñas: si no se cumplen siempre, culpa será de los graves negocios del Estado, que no han de dejarse para atender pretensiones enfadosas de los que se creen con derecho á estarle molestando constantemente por un voto que le depositan.

—Ahora, señor, dice el Sr. Ruiz Zorrilla que «el partido liberal se ha perdido siempre por una de estas causas: ó porque ha desmayado, ó porque se ha separado de la senda de la libertad;» y, mi amo, el señor candidato lo dice; si ahora no se ha perdido la libertad, ha sido por la *constancia* de los electores del Centro: que por lo que hace á su excelencia, bien desmayado que estaba, y bien que trabajaron los amigos para tomarlo á sus sentidos y potencias.

—Antolin, no abres la boca más que para proferir absurdos: el Sr. Ruiz Zorrilla se refiere al partido en general, y ninguna relacion tiene en el presente caso un suceso privado como el que traes á cuento. Adelante.

—Dice el orador, «que no será mañana más liberal que hoy:» luego está en todo su apogeo. Y dígame V., mi amo, si mañana nos cansamos de ese *statu quo*, y se empeñan los españoles en ser más liberales que los constituyentes del 69, ¿quedará el Sr. Zorrilla estacionado?

—El Sr. Zorrilla perecerá en la demanda como bueno y como consecuente...

—Ahora, mi amo, sí que le he cogido en renuncio: vuestra merced no ha leido todo el discurso, pues el Sr. Zorrilla ha dicho todo lo contrario de lo que V. manifiesta: vea vuestra merced sus mismas palabras: «El partido radical sólo identificado con la dinastía y la libertad, se lanzaria á la lucha, *no para morir*, sino para vencer y gritar al dia siguiente: ¡viva la revolucion de Setiembre! etc.»

—Antolin, veo que no es posible discutir contigo en razon, porque todo me lo trastornas y confundes: dejemos, pues, el discurso del señor Zorrilla, que prometo tenerlo constantemente á la vista para seguir paso á paso la manera como realiza tanta belleza, y ayudarle con mi pobre cooperacion en cuanto nuestra limitada inteligencia lo permita.

—Y yo muy conforme, mi amo; porque á salvo de que es S. E. demasiado impresionable á las grandes emociones, por lo demas es modelo de honradez ministerial, y si sigue el *cabo adelante*, le han de levantar estátuas como á alguna otra rareza de ese género. Siento que no hablemos algo de Hacienda y de presupuestos, pues le tengo reservada á vuestra merced y al señor ministro de la idem, la receta más radical que se ha inventado para sacarle de apuros: la estudiaré detenidamente para que cuando la discutamos no me diga vuestra merced que enmaraño más la cosa que lo está en el dia de hoy.

Y pido á Dios, con toda la sinceridad de mi alma, no suceda al Sr. Zorrilla lo del cuento aquel que dice:

Riñeron dos andaluces,
Y dijo al otro el más guapo:
—¡Vive Dios que si te cojo
Y te tiro por lo alto,
Cuando vuelvas á caer
Sentirás, más que el porrazo,
El hambre que has de pasar
En un camino tan largo!

© Biblioteca Nacional de España

APUNTES RADICALÍSIMOS.

Toma que te traigo
Pá que te diviertas
Un papel escrito
Con muy mala letra.
Métete en dibujos
Y ellos te dirán
Que los puntos negros
Tú no has de borrar.

¡Canta, canta, mirlo de Tablada! Canta, gorgea y trina, que cual otro Apolo ó Mercurio, tus pulsaciones melodiosas embelesan los sentidos ypotencias, no sólo de los electores del Centro, sino qne hacen trinar á todos los electores, que adormecidos con tus notas de serpenton, han dejado escapar los momentos más propicios para darte una prueba de ruidoso y frenético entusiasmo por las heroicidades de esas turbas que se agitan en tropel á tu derredor desde ántes de la gloriosa, en la gloriosa y despues de la gloriosa!...

—¿Qué algarabía es esa, Antolin de todos los diablos, mezcla horripilante de salmodia entre verso macarrónico y prosa á lo doctor Mata? ¿Qué causa produce esos *pujos* filarmónicos con que interrumpes el clásico sosiego de nuestro silencioso retiro?

—Más de sesenta mil causas y motivos, señor, producen lo que á vuestra merced se le figura arrebato: en primer lugar, tenemos la dicha de que los radicales han ganado por una inmensa mayoría las elecciones contra los republicanos, los únicos casi que han tenido la *inocentísima* humorada de presentarse á la lucha, y la inocentada más supina todavía de fijar en los carteles *¡La victoria es nuestra!* conociendo y palpando qùe el pueblo cansado, aburrido de tan repetidas farsas, habia de hacerse el *sueco*, y abandonar el campo á la *¡familia feliz!* Y si nó vea vuestra merced: sobre ochenta mil electores hay en Madrid y apenas han votado la cuarta parte: ¿no tengo razon al decir que me asisten más de sesenta mil para salirme de tono? Pues si echamos una ojeada á provincias, las razones se pierden de vista si le formo el cuadro de los electores que han ejercido el derecho, y los que se han mantenido *achantados* mirando los toros de léjos.

—Convengo, Antolin, en que el abuso que se va haciendo del sufragio universal, merced al desconcierto en que viven constantemente los que se han apoderado de la revolucion para explotarla en favor de sus respectivas pandillas, porque no hay ya partidos políticos militantes dignos de llevar este nombre, tiene hastiado y desengañado á todo hombre amante de su país, y se abstienen de cooperar á la continuacion de la farsa predominante, llámese conservadora, llámese demócrata ó radical: pero este estado de marasmo político, más bien induce á llorar que á entonar cánticos ni elucubraciones que me causan mucho disgusto en boca tuya.

—Ciertamente, señor, que seria yo un insensato si mirara la cosa por el lado que vuestra merced la ve; pero como al presente, es lo cierto y fijo que quien la goza es el Sr. Ruiz Zorrilla, por eso mi *gozo* rebosa hasta la demencia, si así quiere vuestra merced calificarlo.

—Hombre, ¿hasta ese punto llega tu cariño hácia ese hombre de Estado?

—Sí, señor, por parecerme á vuestra merced.

—Pues explícate más claro si he de entenderte.

—Allá voy, mi amo: vuestra merced ha dicho que prestaria su apoyo al jefe del Gabinete si llevaba á cabo las reformas que ha ofrecido, y que tendria siempre delante su *último* programa, para cerciorarse si lo cumplia. Yo que las cojo al vuelo, le he recopilado las que contiene el memorable discurso, para facilitarle el trabajo, y aquí están.

—Mucho me alegra tu prevision, y ya no me extraña tanto tu contentamiento, porque no puede ménos de ser grato cuanto se refiere á la buena administracion pública: léeme tu compilacion.

—Advertiré á vuestra merced que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que lo que iba á decir ú ofrecer, no podia hacerlo como ministro; lo que supone que se expresaria como candidato, y en este caso hubiera sido inútil nuestra tarea, toda vez que ya sabemos á qué atenernos en materia de ofrecimientos de esos señores; pero siguiendo el discurso de su excelencia, encontramos que el Gobierno que tiene la honra de presidir, va á *recobrar el tiempo perdido* (ya lo ha recobrado con creces no dejando títere con cabeza que huela á sagastino) empezando por

«Presentar á las Córtes *en un sólo dia y tal vez no baste*, los proyectos de ley que prometió cuando estaba en la oposicion.»

«Abolicion de quintas y matrículas de mar, *para siempre.*»

«La ley del clero.» *(Esta es la ley de las mujeres y de las hijas, al decir del Sr. Zorrilla).*

«Planteamiento del jurado.» *(Cuando se venza la dificultad de trámite*; entonces, ¿quién ha de

© Biblioteca Nacional de España

dudar de su planteamiento, excelentísimo señor? ¡Pues no faltaba más!)

«Conversion de los españoles en españoles de *balde.*» (A los españoles que sean *interesados* será: ¡tendrá busilis esta conversion aplicada á las cosas de Ultramar! ¿Si será que la administracion de aquel país va á declararse gratuita? ¡Adios ilusiones de los que van á enriquecerse en la explotacion de los destinos de aquellas desgraciadas posesiones!)

«Introducir en los presupuestos el máximum de economías que sea posible.» (Ya no se nivelan, *ni en un dia, ni en un mes, ni en un año, ni nunca*, miéntras dure el desbarajuste y la inmoralidad á que á pesar del gobierno radical, está entregada la Hacienda española. ¡Oh, vosotros desventurados contribuyentes, miraos en el espejo que os presenta el ministro de la Gobernacion!)

«Abandonar el campo, si supiera (el orador) que habia otros ministros mejores.» (La modestia sobre todo..... pero si me quitan la poltrona..... Un andaluz decia: «si le arrojo al sol un salibajo, dejo el mundo á oscuras.»)

«Establecer la guardia rural.» (Querrá decir restablecer la institucion cuya iniciativa y planteamiento perteneció al Gabinete Narvaez, y que la revolucion hizo desaparecer: *este es un punto negro como boca de lobo.* Entónces ya no habrá secuestros, ni robos, ni incendios, ni carlistas, ni alfonsistas, ni conservadores, ni republicanos, ni internacionalistas, ni..... ¡Qué perfectamente van á estar los radicales! ¡Qué cosechas tan abundantes van á recojer cuando cada espiga de trigo esté custodiada por una compañia de la nueva tropa!.....)

—Antolin, cesa ya tu recopilacion, que se me va haciendo insufrible; esos son ya detalles administrativos que nada dicen en favor de las bases de la reforma que realmente necesita el país; temo mucho que el buen deseo del ministro se lleve un gran chasco, si no cuenta con un sistema radical concreto, en armonía con las extremas necesidades que agobian á la Hacienda y que desgraciadamente no vislumbro en el extracto que me has hecho: dia vendrá, y no lejano, en que nosotros digamos cómo se ha de remediar tanto mal; entre tanto, seguiremos lamentando la impotencia (á pesar de sus buenos deseos) de los hombres que se creen capaces de restañar las heridas que todos ellos han causado.....

—Y ademas, señor, yo creo al verlos tan ufanos *que no cuentan con la* HUESPEDA.

REGRESO FELIZ.

Por fin llegó D. Tadeo, y como la concurrencia que fué á recibirle era tan poco numerosa, pudimos observarle de cerca, y notar que en el corto tiempo que ha estado fuera venia muy repuesto; queriendo nosotros saber la receta para engordar en tan pocos dias, y siendo legos en la materia, nos dirigimos á un señor que nos dijeron era facultativo, y que se encontraba tambien en la estacion para recibir al viajero: hicímosle la pregunta, y cuál fué nuestro asombro al escuchar de los autorizados lábios del vetusto doctor, que aquel desarrollo tan rápido era debido exclusivamente al ejercicio de natacion; pero nos advirtió, y aquí ya nuestro asombro creció de punto, que para lograr aquel resultado era preciso nadar boca arriba; mas como no tenemos empleo ni pension alguna, aunque tambien padecemos de flaqueza, nos es imposible poner en práctica la receta que tanto necesitamos.

En este mismo dia debió llegar un señor llamado D. Entusiasmo Pagado, pero ignoramos la causa que motivara la ausencia con que *brilló* en tan *brillante* recepcion.

Las elecciones se han verificado con el mayor órden, exceptuando algunas localidades en que se han dado de trabucazos, puñaladas y otras pequeñeces; pero á bien que ha sido bajo dominacion radical; de modo que si alguno ha muerto en esos belenes, puede tener la satisfaccion de que ha sido radicalmente.

El señor ministro de la Guerra, con entusiasmo digno de sus juveniles años, nos dijo el 16 de Junio pasado, al tomar posesion de su departamento, que á los quince dias de su advenimiento al poder, habria esterminado las partidas carlistas que aún quedaban en España; y efectivamente ya no queda ninguna sino en algunas provincias, si bien es cierto que no ha faltado á su palabra, pues en vez de los quince dias, lleva ya dos meses y medio despachando Reales decretos ascendiendo á todos sus amigos; pero abrigamos el convencimiento de que en el momento que se ocupe de la persecucion de los partidarios de D. Cárlos, y salgan á campaña los nuevos y flamantes generales, la insurreccion tocará á su término.

LA COSA RARA.

—Antolin, ¿á dónde vas en traje de calle, y qué envoltorio es ese que llevas bajo del brazo?

© Biblioteca Nacional de España

—Señor, con permiso de vuestra merced, iba á la Historia natural.

—¿Con qué objeto?

—Con el de presentar un *animal plumífero*, la cosa más rara que en mi vida he visto, ni vuestra merced quizá tampoco; lo he cogido al vuelo, y por la variedad de sus colores será considerado sin duda digno de exponerlo á la pública espectacion.

—¿Y sabes cómo se llama?

—Dicen que se conoce con el nombre de *Rezopurriblilliscatano*.

—A fé mia, que ni la más remota idea tenia de esa familia tan revesada. Traeme el Buffon.

—Pues, señor, suelto el bicho, y voy al Palacio.

—¿Al Palacio? ¿Y á qué?

—Por el bufon del rey.

—Hombre, si los reyes no tienen ahora bufones.

—Vaya si tienen, mi amo, y de marca mayor; ántes, los que desempeñaban estos lugares de pasatiempo eran escogidos entre lo más abyecto de la sociedad, y eran por lo comun los séres que más se distinguian por la deformidad de la figura y agudeza de su parla; hoy ya ha variado radicalmente esta costumbre, y desempeñan el papel toda clase de *entes* que consiguen caer en gracia á S. M., y sirven para eso y para otras cosas mucho más importantes que de mera diversion.

—Pues no es ese bufon el que yo quiero; el que te pido es el tomo de la obra de *Historia natural* que publicó el sábio naturalista Buffon; ahí le tienes en ese estante; busca el que habla de aves y la letra *R*, y mira si encuentras el nombre de tu enjaulado.

—Veamos, mi amo...

Aves de R... apiña; es inmensa la familia; recorro nada más que la nomenclatura, y no está el mio.

Aves de R... eclamo; tambien es largo el catálogo; no está.

Aves R... eales, hay pocas y no está tampoco.

Señor, sería necesario perder muchas horas para recorrer todas las clasificaciones que comienzan con la R; y yo ya comprendo lo que vuestra merced desea, y le explicaré lo que se me alcanza.

—Sea, pues.

—El pájaro que aquí veis lo he cogido de una bandada que ha aparecido en *La Correspondencia de España* del 27, clasificada con el nombre original de republicano-zorrillista, ó sea el que ya le manifesté, aunque mi torpeza y poco hábito quizá, haya confundido las letras algun tanto; yo creo, que si vuestra merced tiene empeño en proseguir sus investigaciones, debe acudir á *El Pensamiento Español* que es, segun creo, el autor de esta novedad *ovípara*... y me marcho á mi comision de la casa de fieras con su permiso.

CADA COSA Á SU TIEMPO.

—La *Gaceta* del 26 contiene un decreto nombrando vocal de la Junta encargada de redactar una Ordenanza general del ejército al mariscal de campo D. Domingo Ripoll y Jimeno; y pregunto yo, mi amo, ahora que se van á abolir las quintas, ¿para qué servirá esa nueva Ordenanza?

—La cosa es muy sencilla, Antolin: la abolicion de quintas no supone que desaparezca el ejército, formado de una manera ó de otra; y habiendo ejército, claro es que debe regirse por una Ordenanza, descartada de lo que en la antigua rechazan los adelantos del siglo, si bien hay militares que aseguran es aquélla una obra superior á cuantas ordenanzas rigen en todos los países civilizados.

—¿Y no le parece á vuestra merced que la nueva forma que se dé al ejército español, una vez abolidas las quintas, podrá influir en la confeccion de la Ordenanza?

—Sería probable; mas como hasta ahora ignoramos el sistema que ha de presidir al nuevo establecimiento de la fuerza pública, esto es, si ha de ser por enganches voluntarios ó declarando á todos los españoles soldados, ó por otros métodos ignorados todavía de los profanos, la Ordenanza, de cualquier modo que sea, presumo estará de tal manera confeccionada, que será perfectamente aplicable, cualquiera que sea la estructura de la milicia.

—Pues, mi amo, con perdon de vuestra merced, seguiré creyendo que en España todas las cosas se hacen fuera de tiempo, trabajando doble, quedando siempre imperfectas y costando mucho dinero; porque, á la verdad, aunque mande el partido radical, que es donde están *los españoles de balde* (discurso de Ruiz Zorrilla á sus electores), el partido radical está costando á la nacion tanto dinero como han costado los demas partidos que no son radicales, y la comision redactora de la nueva Ordenanza, ni trabajará de balde, ni el material de las oficinas lo regalará ningun comerciante; todo ello consumirá no poco dinero, que tal vez más adelante se po-

© Biblioteca Nacional de España

dria utilizar con más provecho, hallándose hoy la nacion en el caso de economizar aunque sea por céntimos.

—Antolin, no prosigas en esta cuestion que, por tu ignorancia en estos asuntos, sólo puedes dar golpes en vago.

TRAMPA ADELANTE.

—Querido amo y señor: ¡vengo desesperado, lleno de *filis*¡

—Bilis querrás decir, secretario por accpillar.

--Sea, mi amo, que por *cambio de una letra* más ó ménos no hemos de reñir nosotros. ¡Así pudiera decir otro tanto el señor ministro de Hacienda! Vengo desesperado, repito, porque un suelto *contra producentem* de *La Correspondencia*--como lo llamaría nuestro sabio Definidor--acaba de tirar de la manta de nuestro crédito, y nos encontramos tan desnudos como nuestro padre Adan dicen que andaba por el Paraíso. ¿Pues no asegura el callejero diario que para hallar el señor ministro de Hacienda la insignificante suma de veinticinco millones--que cualquiera de los reverendos hermanos de hoy los tiene en sus arcas--ha tenido que empeñar en el Banco de España el producto de la contribucion del año entrante? Y mañana, ¿qué comemos? ¿Con qué se satisfacen los vencimientos de los tres mil y pico de millones de deuda flotante? ¿Renovará el Tesoro aquellas obligaciones echando sobre sí la imposicion de sus enormes intereses?

¡A bien que como la burra está poco cargada, echarla leña y más leña! Por Dios, señor ministro, no dé V. E. lugar á que digan de V. E. lo que dicen de los tramposos, pues lo sentiré á fé de Antolin Gazapo, que tiene á V. E. en mucha estima, y no quiere que se menoscabe su fama.

—¿Pero qué estás disparatando con esa lengua de Orates? ¿No conoces, desdichado, que de tomar acta de tus palabras pudieran dar con tu cuerpo en sitio poco apetecido donde, entre cuatro paredes, como acontecia con los frailes habladores de nuestros tiempos, purgaras tus bachillerías?

--Ya veo, mi amo, ó que V. no me ha entendido, ó que soy más legista que V. Yo todavía no me he propasado á endilgarle semejantes peladillas; lo que hago en su provecho, es darle buenos consejos, para evitarme el disgusto de tener que ser con él, lo que el padre Balugera hacia conmigo cuando se empeñó en hacerme pasar el puente de los Asnos.

Mire vuestra merced, que no lleva muy bien que digamos su partida; mire que para ser tan buen jugador económico, está dando muchas pifias; que los efectos de la suela del taco administrativo no parece que los comprende mucho; mire que hay veces que no da bola, que otras veces se mete en seco sin temor de *atropellar* la *guardia*, que es como si dijéramos el crédito; mire que al empezar su partida ofreció dar muchos tantos de ventaja á su contrario el Tesoro y le vemos rechiflarse sin concluir de jugar el coto; mire que hay muchas jugadas que necesitan ser pedidas por sucias, sin que los mozos, ó sean los radicales, se atrevan á decidirlas; mire que se le tilda ya por *mangon*, contumaz é insolvente, y que los espectadores, por sus comprometidas jugadas, lo van á declarar tramposo--*nemine discrepante*; mire vuestra merced....., mejor dicho, mire S. E. el señor ministro, que si le fué fácil adquirir crédito de financiero con sus pomposas promesas de antaño, al borde está de perderlo; mire el señor ministro..... ¿pero qué ha de mirar, si se ha empeñado en no ver más que por el ojo de un boticario?

--Calla y déjame en paz, Antolin, y vete con dos mil diablos de mi presencia, ántes de darme lugar á que las correas que hace tiempo estoy yo tambien mirando haga se trasfieran á tus costillas.

--Está bien, mi amo, pero no por eso dejaré de seguir mirando por el bien del hermano Ruiz Gomez en cuantas ocasiones se me presenten.

ENSUEÑO DE CIRCUNSTANCIAS.

—¿Qué estás haciendo, Antolin, con esos dedos tan llenos de tinta, y con tanto papelote emborronado?

—Dispénseme vuestra merced, que ya estoy acabando. ¡Uff....! Gracias á Dios que he concluido.

Perdóneme vuestra merced si no he contestado en el momento, como debiera, á la pregunta que me ha hecho; pero como tengo tan mala memoria, no queria dejar escapar del entendimiento lo que las musas me han contado esta noche.

Ha de saber V., mi amo, que anoche, apénas me dormí, se puso á mi lado una musa vestida de hombre, y me hizo soñar en verso ó cosa parecida.

© Biblioteca Nacional de España

Ese sueño lo he escrito yo esta mañanita bien temprano, y hasta he añadido de mi cosecha otro final, al que me inspiró la musa.

—Veamos, Antolin, hasta qué punto eres favorito de esas caprichosas *señoras*.

—Pues escuche vuestra merced:

«Allá por los años de mil ochocientos,
bebiendo los vientos
y en gran formacion,
llegaban marciales, muy engalanados,
algunos soldados
á cierta *estacion*.

—

No ménos compuestos, ni ménos flamantes,
armados de guantes
y con cruces..... cien,
catorce paisanos, diez guardias civiles
y siete alguaciles
conté en el andén.

—

Un hombre *panzudo*, de facha extranjera,
con una *chistera*
de blanco castor,
se mueve, se agita, da voces, ordena,
y es tal su faena
que inspira..... dolor.

—

¿Qué pasa, qué ocurre, por qué este *jaleo?*
—Que hoy viene *Donfeo*,
me dijo un..... señor,
y aquí nos reunimos todos los leales
á darle señales
de sincero amor.

—

Donfeo es un mozo, muy seco, muy tieso,
mas nada travieso,
fácil de engañar:
yo no sé si es sábio, ó si es ignorante,
pero es un..... *cobrante*
que no sabe hablar;

—

Que escucha y no entiende, que mira y no vé,
que todo lo cree,
y que es un simplon:
tal es nuestro *nene*, amigo Antolin,
y aquí pongo fin
á mi narracion.»

—

Dejóme pasmado esta algarabía,
y creo que mentia
aquel charlatan;
porque si á *Donfeo* esto no le altera,
más que don... cualquiera,
es un *ganapan*.

—¿Y es ese, Antolin, el parto de tus nocturnas cavilaciones? En verdad que las musas que evocas en tus sueños son ramplonas como el órgano que han tenido el mal gusto de elegir.

—No importa, señor; poetas conozco yo que no sirven para descalzar ni al autor de aquéllos que empiezan:

«Sale la luna vomitando estrellas;»

y, sin embargo, yo no vomito astros, pero arrojo verdades como puños.

EL SUPLICIO DE TÁNTALO.

¡Oh, vosotros, columnas formidables de la revolucion de Setiembre, que abrigábais la creencia de que no habria Sanson miéntras el mundo subsistiera, que hiciese vacilar vuestro arraigado poder! ¿Quién os habia de contemplar rodando por los suelos del edificio social, repudiados de los comicios, vuelta la espalda de los mismos que tanto habeis protegido, que tanto han chupado bajo vuestro amparo y proteccion? ¡Oh, Sagasta, no te ha valido tu sagacidad! ¡Oh-Ayala! ¿Qué se ha hecho tu melíflua *pluma de gacela*? ¡Oh, vosotros todos, vocingleros de *España con honra*! ¿Qué os sucede? ¡Oh, vosotros, héroes pegadizos del acontecimiento de Setiembre, Rios Rosas, Romero Robledo, De Blas, Colmenares, etc., etc.! ¿Qué os sucede que no venís á ocupar vuestro obligado puesto en el Congreso que va á reunirse? ¡Pobre campanilla! ¡Cómo se va á enmohecer con la inaccion, pues no es posible un presidente más atronador ni más rabioso que el inmemorial diputado por Ronda! Sufrid ahora el suplicio que ántes habeis hecho gustar á vuestros mismos amigos. ¡Oh, misterios de la caprichosa fortuna! ¡Oh poder de la ambicion! ¡Oh pasteles que se descubren cuando los compadres se pelean!

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Cuatro *Zapatazos* descargaremos al mes en los dias 8, 16, 24 y último, conteniendo cada uno tósigo bastante para ocho páginas, ó diez y seis columnas, y costará en Madrid CUATRO rs. al mes; 12 por trimestre en provincias, y 40 por semestre en Ultramar y extranjero. Los pagos se harán por adelantado.

La suscricion empezó el 8 de Agosto con el *Zapatazo preliminar*.

Se suscribe en todas las librerías, administraciones de correos, y sobre todo, directamente, acompañando libranza del importe de los pedidos á la administracion del FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.—Madrid.

Tambien quedan autorizados para admitir suscriciones todos los señores secretarios de ayuntamiento.

MADRID: 1872.—Imprenta y Litografía de Nicolás Gonzalez, Silva, 12.

© Biblioteca Nacional de España